



Arquilla de juncos

LECTURA BÍBLICA: ÉXODO 2:1 -10

“...tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó con ella al niño...” v.3

Cuando aguardaba la llegada de mi hija, colocaba sus próximas vestimentas en un canastito de mimbre, como se usaba entonces. Lo llamaban “Moisés” como recuerdo de aquel bebito que navegó solo en un río de cocodrilos. Llegaría a ser el libertador de Israel, quien lo conduciría por el desierto. Abriría el mar Rojo, sería el que recibiría la Ley de Dios, y protagonizaría tantos hechos únicos.

Nació como esclavo en Egipto. En ese tiempo, Faraón ideó el nefasto plan de matar solo a los varones, para estimular el casamiento de hebreas con egipcios, procurando hacer desaparecer a Israel. Hubo una madre, Jocabed, que aun temblando, construye otro plan. Con ingenio, calafatea una arquilla de juncos para la protección del niño y lo echa al río, sin dejar de vigilar.

Confiamos en que Dios cuida de nuestros hijos, pero pidamos sabiduría para relacionarnos con ellos. Sus vidas le pertenecen. No son nuestros, ni de nuestros planes. A veces será necesario ejercer paciencia pues aunque los estamos instruyendo en el camino del Señor, los tiempos de aprendizaje no son iguales en todos los casos. Habrá momentos de alegría, pero también de lágrimas. En cualquier situación, siempre en nuestras súplicas pediremos que sean librados del mal y confíen en Cristo. El mundo de hoy y el enemigo, conspiran de continuo contra los jóvenes. No desmayemos en oración .

Muchas veces, sentí deseos de aflojar pero siempre recordando la valentía de Jocabed, quien tuvo el coraje de arrojar al niño al río, confiando en Dios, renuevo fuerzas.

Alicia Ituarte, Uruguay

